Photo by *L'Osservatore Romano*

Caballeros de Colón

La Rosa de Plata

Folleto del Servicio de Oración

Fe en Acción

Vida

Historia de la Rosa de Plata

Nuestra Señora de Guadalupe hizo tanto por su pueblo en México que, en 1960, Escuderos Colombinos, una organización juvenil de Caballeros de Colón, decidió devolverle algo.

El grupo de jóvenes del Consejo 2312, Nuestra Señora de Monterrey, en Monterrey, Nuevo León, México, tuvo la idea de realizar un recorrido de una rosa hasta la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en Monterrey, México. La rosa se eligió para conmemorar a Juan Diego y el milagro de las rosas, una parte importante de la historia de Nuestra Señora de Guadalupe. La primera rosa era una rosa natural y fue bendecida por el Obispo John C. Cody de Londres, Canadá. Después, voló a Nueva York, donde la recibió el Gran Caballero Joseph Thomasen, quien a su vez, la entregó al Caballero Supremo Luke E. Hart. El Señor Hart condujo la rosa a Dallas, Texas. Ahí, El Diputado de Estado de Texas Jack Collerin, recibió la rosa y la llevó a Laredo, Texas, donde finalmente se entregó a los Escuderos de Monterrey, México, en el Puente Internacional de Laredo. Llevaron la rosa del Puente Internacional a través de Sabinas Hidalgo, N.L., México, a Ciénega de Flores y a la Basílica en Monterrey, México, el 12 de diciembre de 1960.

(Continua en el interior de la contraportada)

Caballeros de Colón
Servicio de la Rosa de Plata

Introducción

Lector: "A través del Programa de la Rosa de Plata honramos no solo a Nuestra Señora de Guadalupe y expresamos nuestra unidad de Caballeros de Colón, sino que también reafirmamos nuestra dedicación a la santidad de la vida humana. Nos volvemos hacia nuestra Santísima Madre en oración a medida que trabajamos para terminar con la cultura de la muerte que acecha a nuestra sociedad. Al pensar en términos de 'Una Vida, Una Rosa', lo más apropiado es que nos volvamos a Nuestra Señora de Guadalupe que dio a conocer su voluntad a través de Juan Diego y el milagro de las rosas".

– Caballero Supremo Carl A. Anderson

Muy temprano, la fría mañana de un domingo (el 9 de diciembre de 1531), Juan Diego, bautizado en la fe ya adulto en 1523, se dirigía a Misa a unas 2.5 millas de Tlatelolco, donde había una iglesia. De pronto, escuchó una hermosa música y una voz de mujer que lo llamaba desde la cima del Cerro del Tepeyac. En la cima, vio a una hermosa mujer, quien le reveló que era la Santísima Virgen María. Le ordenó que visitara al obispo para decirle que debía construirse un templo en su honor al pie del cerro.

Juan Diego fue de inmediato con el Obispo Juan de Zumárraga, quien lo recibió con cortesía pero se resistía a creer la historia. Juan Diego volvió al cerro para relatar su fracaso. La Señora le dijo que volviera con el obispo y le repitiera su petición.

El domingo (10 de diciembre), Juan Diego volvió con el obispo, quien – después de muchas preguntas – le dijo que necesitaba una prueba antes de creer que era en realidad Nuestra Señora la que se le había aparecido. Juan Diego le comunicó el mensaje a la Señora, quien le ordenó volver al otro día y cumplir con su petición. Sin embargo, el lunes (11 de diciembre), el tío de Juan Diego enfermó gravemente, por lo que no pudo volver al Tepeyac.

No pudiendo hacer nada el doctor, su tío le rogó que trajera un sacerdote para que pudiera confesarse y morir en paz. Muy temprano, el martes por la mañana (el 12 de diciembre), apresurado hacia Tlatelolco para encontrar a un sacerdote, pasó por el Cerro del Tepeyac. Pensando que era mejor no permitir que la Señora interrumpiera su misión de misericordia, decidió rodear el cerro por el otro lado. Pero la Señora se apareció colina abajo.

Después de escuchar su explicación por no haber ido a su encuentro, le dijo que su tío no moriría de la enfermedad y que estaba sano. (Esa misma mañana, la Señora se le apareció a su tío y lo curó). Juan Diego estaba muy aliviado. La Señora le dijo que fuera a la cima del cerro y cortara las flores que ahí encontraría. Al llegar a la cima, encontró en la tierra helada un milagroso jardín de rosas que no eran originarias de esa zona. Cortó algunas de ellas y se las llevó a la Señora, quien las acomodó en su manto. Le dijo que se las llevara al obispo como prueba de su petición.

Cuando Juan Diego llegó frente al obispo, desplegó el manto y las rosas cayeron al piso. En ese momento, ambos descubrieron algo aún más maravilloso: una impresionante imagen de Nuestra Señora impresa en el tosco tejido del manto.

En 1946, el Papa Pío XII declaró a Nuestra Señora de Guadalupe Patrona de las Américas, y en 1990, el Papa Juan Pablo II beatificó a Juan Diego. El 31 de julio de 2002, el fallecido Santo Padre visitó la Ciudad de México y declaró la santidad de San Juan Diego. Hoy, la fiesta de San Juan Diego es el 9 de diciembre. La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe se celebra el 12 de diciembre, y durante todo el año los peregrinos honran y visitan la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

Himno Procesional

(de pie)

Lector: ¡Dios mío, ven en mi auxilio!
Todos: **¡Señor, date prisa en socorrerme!**

Lector: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
Todos: **como era en un principio, ahora y siempre,**
por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Como católicos, somos llamados a ser un pueblo de vida y un pueblo para la vida. El desafío que tenemos por delante es mostrar al mundo que la vida de todo ser humano es única e irrepetible, comienza en el momento de la concepción y finaliza con la muerte natural. Para lograrlo, nos volvemos a la Santísima Virgen María, a través de quien la Palabra se hizo carne. A través de María, bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas, buscamos la gracia y la fortaleza para dar testimonio de la realidad de que toda vida humana es sagrada, un don de Dios. Aprovechemos esta oportunidad para encomendarnos a nuestra Madre, buscando la fortaleza para proclamar el Evangelio de la vida, con ocasión o sin ella, hasta que se restablezca en todo el mundo el respeto por la santidad de la vida humana.

Primera Parte: El Santo Rosario

La Señal de la Santa Cruz

Todos: **En el nombre del Padre**
del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Credo de los Apóstoles

Todos: **Creo en Dios,**
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha
de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

Padre Nuestro

Lector: Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.

Todos: **Danos hoy nuestro pan de cada día;**
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Ave María

Rezar tres veces

Lector: Dios te salve María, llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Todos: **Santa María, Madre de Dios,**
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria

Lector: Gloria al Padre,
y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Todos: **Como era en un principio,**
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Misterios Gloriosos

Lector: Primer Misterio Glorioso:
La Resurrección del Señor de entre los Muertos.

Todos: **Bendigamos el fruto del vientre de María,**
Jesús resucitado de entre los muertos.

Alabemos su vida de tierna obediencia al Padre.

Alabemos su promesa de estar con nosotros siempre.

Padre nuestro
Salve (*diez veces*)
Gloria

Lector: Segundo Misterio Glorioso:
La Ascensión del Señor a los Cielos.

Todos: **Bendigamos el fruto del vientre de María,**
Jesús ascendido al cielo.

Bendigamos su nombre "sobre todo nombre".

Aclamémoslo como rey: "¡Jesucristo es el Señor!".

Padre nuestro
Salve (*diez veces*)
Gloria

Lector: Tercer Misterio Glorioso:
La venida del Espíritu Santo

Todos: **Bendigamos el fruto del vientre de María, Jesús,
que envío con el Padre, al Espíritu Santo a la Iglesia.**

**Bendigamos al Espíritu Santo que anima y guía
a la Iglesia, así como animó y guió a María.**

**Bendigamos al mismo Espíritu que comunica vida divina
a todos nosotros.**

Padre nuestro
Salve (*diez veces*)
Gloria

Lector: Cuarto Misterio Glorioso:
La Asunción de la Virgen María a los Cielos

Todos: **Bendigamos el fruto del vientre de María, Jesús,
que con el Padre y el Espíritu Santo la llevaron al cielo.**

Bendigamos a María al finalizar su vida santa.

**Bendigamos a María con las palabras de Isabel:
"Bendita tú entre las mujeres".**

Padre nuestro
Salve (*diez veces*)
Gloria

Lector: Quinto Misterio Glorioso:
La Coronación de María como Reina de Todo lo Creado

Todos: **Bendigamos el fruto del vientre de María,**
Jesús, que con el Padre y el Espíritu Santo,
la coronaron como Reina.

Bendigamos a María, aclamada por todos
los ángeles y santos.

Bendigamos a María en unión con las
generaciones que la llaman bienaventurada.

Padre nuestro
Salve (*diez veces*)
Gloria

Salve Regina

Todos: **Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,**
vida, dulzura y esperanza nuestra.
Dios te salve.
A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Tí suspiramos,
gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Lector: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

Todos: **para que seamos dignos de alcanzar**
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración

Lector: Oremos

Todos: **Oh Dios, cuyo unigénito Hijo,**
con su vida, muerte y resurrección,
nos alcanzó el premio de la vida eterna:
concédenos, a los que recordamos
estos misterios del Santo Rosario,
de la Santísima Virgen María
imitar lo que contienen
y alcanzar lo que prometen.

Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Siéntense, por favor.

Segunda Parte: La Liturgia de la Palabra *(sentados)*

(nota: por cuestiones de tiempo puede omitirse esta parte)

Lectura del Evangelio (1 Cor 9, 24-27)

Lector: Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios.

¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. Así, yo corro, pero no sin saber adónde; peleo, no como el que da golpes en el aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado.

Esta es palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial (Salmo 63, 2, 3-4, 5-6, 8-9)

Lector: ℟ Dios, tú mi Dios, mi alma tiene sed de ti.

Oh Señor, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente;
mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne.

Todos: ℟ Dios, tú mi Dios, mi alma tiene sed de ti.

Lector: Sí, yo te contemplé, en el Santuario
para ver tu poder y tu gloria.

Todos: ℟ Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi alma tiene sed de ti.

Lector: Así te bendeciré mientras viva,
y alzaré mis manos en tu Nombre.
Mi alma quedará saciada como un manjar delicioso,
y mi boca te alabará con júbilo en los labios.

Todos: ℟ Dios, tú mi Dios, mi alma tiene sed de ti.

Lector: Porque tú eres mi socorro,
y soy feliz a la sombra de tus alas;
mi alma está unida a ti,
tu diestra me sostiene.

Todos: **℟ Dios, tú mi Dios, mi alma tiene sed de ti.**

Evangelio

(Lucas 1, 26-38)
(*de pie*)

Lector: Lectura del santo Evangelio según San Lucas.

Todos: **Gloria a ti, Señor.**

Lector: Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel
a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
a una virgen desposada con un hombre llamado José,
de la casa de David;
el nombre de la virgen era María.
Y entrando, le dijo:
"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo".
Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se
preguntaba que podía significar ese saludo.
El ángel le dijo:
"No temas, María,
porque has hallado gracia delante de Dios;
concebirás y darás a luz un hijo,
a quien pondrás por nombre Jesús.
Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo,
y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;
reinará sobre la casa de Jacob por los siglos
y su reino no tendrá fin".
María respondió al ángel:
"¿Cómo será esto,
puesto que no conozco varón?"

El ángel le respondió:
"El Espíritu Santo vendrá sobre ti
y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.
Por eso el que ha de nacer
será santo y será llamado Hijo de Dios.
Mira, también Isabel, tu pariente,
ha concebido un hijo en su vejez,
y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril,
porque ninguna cosa es imposible para Dios".
Dijo María: "He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra".
Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor Jesús.

(si hay un ministro ordenado presente, podrá decir una homilía)

Homilía

Tercera Parte: Acto de Consagración *(de pie)*

Lector: Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:

Todos: **Mira, Madre,**
el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres
víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa
de la indiferencia o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzales la gracia
de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios
Creador y amante de la vida.

Evangelium Vitae
Papa Juan Pablo II

Letanía de la Santísima Virgen María

(*de pie o de rodillas*)

Lector: Señor, ten piedad de nosotros.
Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Lector: Cristo, ten piedad de nosotros.
Todos: Cristo, ten piedad de nosotros.

Lector: Señor, ten piedad de nosotros.
Todos: Señor, ten piedad de nosotros.

Lector: Cristo, óyenos.
Todos: Cristo, óyenos.

Lector: Cristo, escuchanos.
Todos: Cristo, escuchanos.

Lector: Dios Padre Celestial.
Todos: Ten piedad de nosotros.

Lector: Dios Hijo, Redentor del Mundo.
Todos: **Ten piedad de nosotros.**

Lector: Dios Espíritu Santo.
Todos: **Ten piedad de nosotros.**

Lector: Santísima Trinidad, que eres un Solo Dios.
Todos: **Ten piedad de nosotros.**

Lector: Santa María. **℟. Ruega por nosotros.**
Todos: ℟ Santa Madre de Dios. **℟.**
Santa Virgen de las Vírgenes. **℟.**
Madre de Cristo. **℟.**
Madre de la Iglesia. **℟.**
Madre de la divina gracia. **℟.**
Madre purísima. **℟.**
Madre castísima. **℟.**
Madre virgen. **℟.**
Madre sin mancha. **℟.**
Madre Inmaculada. **℟.**
Madre amable. **℟.**
Madre admirable. **℟.**
Madre del buen consejo. **℟.**
Madre del Creador. **℟.**
Madre del Salvador. **℟.**
Madre de la misericordia. **℟.**
Virgen prudentísima. **℟.**
Virgen digna de veneración. **℟.**
Virgen poderosa. **℟.**
Virgen clemente. **℟.**
Virgen fiel. **℟.**
Espejo de justicia. **℟.**
Trono de la Sabiduría. **℟.**
Causa de nuestra alegría. **℟.**
Vaso espiritual. **℟.**
Vaso digno de honor. **℟.**

Vaso insigne de devoción. **℟.**
Rosa mística. **℟.**
Torre de David. **℟.**
Torre de marfil. **℟.**
Casa de oro. **℟.**
Arca de la Alianza. **℟.**
Puerta del cielo. **℟.**
Estrella de la mañana. **℟.**
Salud de los enfermos. **℟.**
Refugio de los pecadores. **℟.**
Consoladora de los afligidos. **℟.**
Auxilio de los cristianos. **℟.**
Reina de los Ángeles. **℟.**
Reina de los Patriarcas. **℟.**
Reina de los Profetas. **℟.**
Reina de los Apóstoles. **℟.**
Reina de los Mártires. **℟.**
Reina de los Confesores. **℟.**
Reina de las Vírgenes. **℟.**
Reina de todos los Santos. **℟.**
Reina concebida sin pecado original. **℟.**
Reina asunta al Cielo. **℟.**
Reina del Santísimo Rosario. **℟.**
Reina de la familia. **℟.**
Reina de la paz. **℟.**

Lector: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Todos: **perdónanos, Señor.**

Lector: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Todos: **escúchanos, Señor.**

Lector: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Todos: **Ten piedad de nosotros, Señor.**

(el servicio finaliza aquí, a menos que haya un sacerdote o un obispo presidiendo, en cuyo caso concluye con la Bendición Final)

Cuarta Parte: Bendición Final *(de pie)*

Celebrante El Señor esté con ustedes.
Todos: **Y con tu espíritu.**

Celebrante Inclinemos nuestras cabezas y oremos pidiendo la bendición de Dios. El Hijo de Dios redimió a la humanidad.
Que Él los enriquezca con sus bendiciones.
Todos: **Amén.**

Celebrante Ustedes han recibido al autor de la vida por medio de María. Que puedan siempre regocijarse en su amoroso cuidado.
Todos: **Amén.**

Celebrante Ustedes han venido a orar para que la santidad de la vida humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, reine nuevamente en los corazones humanos y disfrute de la plena protección de la ley.
A través de la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, que les sea concedida sabiduría, fortaleza y gracia para perseverar en este esfuerzo.
Todos: **Amén.**

Celebrante Que el Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Todos: **Amén.**

Lectura del Evangelio
El libro del Pueblo de Dios, vatican.va.

Salmos Responsoriales y Evangelio
Extractos de Lectionary for Mass for Use in the Dioceses of the United States of America Copyright © 1970, 1986, 1998, 2001 Confraternity of Christian Doctrine, Inc., Washington, D.C. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este Leccionario para la Misa puede ser reproducida por ningún medio sin permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Copyright © 2018
Knights of Columbus Supreme Council
Consejo Supremo de Caballeros de Colón

Historia de la Rosa

(continuación)

Los Escuderos estaban tan entusiasmados con el éxito de esta iniciativa que invitaron a participar a otros Escuderos del mundo. Hicieron un llamado a unirse a los Escuderos de Texas y Ontario. Los Escuderos Canadienses propusieron que el viaje de la rosa comenzara en su hogar y que desde ahí, atravesara Estados Unidos, concluyendo el viaje en la Basílica en México.

Después de un año, la primera rosa ya se habia marchitado, así que un grupo decidió hacer una rosa de bronce que no se marchitara. Cuando los Escuderos del Círculo 660 en Monterrey escucharon acerca de la rosa de bronce, decidieron a su vez, hacer una rosa similar. Se eligió la plata para esta nueva rosa porque es un metal precioso.

La primera Rosa de Plata fue bendecida por el Obispo Alfonso Espino Silva y enviada a la sede del Consejo Supremo de Caballeros de Colón en New Haven, CT. El Caballero Supremo Luke E. Hart recibió tanto la Rosa de Bronce como la Rosa de Plata y el Arzobispo Francis J. Spellman de Nueva York, quedó tan admirado, que realizó una Misa especial para las rosas antes de que volaran a Texas para ser entregadas, a su vez, a los hermanos Caballeros en el punto medio del Puente Internacional.

Después de 1961, los Caballeros de Texas y México y la Provincia Nuestra Señora de Guadalupe del Cuarto Grado llevaron a cabo el programa hasta mediados de 1990, cuando fue adoptado como un programa del Consejo Supremo de Caballeros de Colón. En 2001, el Caballero Supremo Carl Anderson, extendió el programa de la Rosa de Plata. “Se trata de un programa perfecto para Caballeros de Colón”, dijo el Señor Anderson. “Con él honramos no solo a Nuestra Señora de Guadalupe y expresamos la unidad de la Orden, sino que también reafirmamos la dedicación de la Orden a la santidad de la vida humana. Nos volvemos hacia nuestra Santísima Madre en oración a medida que trabajamos para terminar con la cultura de la muerte que acecha a nuestra sociedad. Al pensar en términos de ‘Una Vida, Una Rosa’, lo más apropiado es que nos volvamos a Nuestra Señora de Guadalupe, quien dio a conocer su voluntad a través de Juan Diego y el milagro de las rosas”.

Hoy, numerosas rosas recorren diferentes caminos de Norteamérica, desde Canadá hasta México, pasando por 47 estados de E.E.U.U., cinco provincias canadienses antes de encontrarse en Laredo, Texas, para cruzar la frontera y recorrer las 5 jurisdicciones en las que se divide la Orden en México. Esta tradición promueve la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe y representa la hermandad internacional que fomentan conjuntamente estas tres naciones.

CABALLEROS
DE COLÓN

KNIGHTS OF COLUMBUS
1 COLUMBUS PLAZA NEW HAVEN, CT 06510-3326
203-752-4270 www.kofc.org

4841-S 9-18